El conflicto en Nagorno Karabaj y los intereses en juego

Por: Alessandro Pagani
Globalizacion, 14 de diciembre 2023

Región: Asia-Pacífico
Tema: Geopolítica, Política

En mayo del 2023, se han reanudado los combates entre Armenia y Azerbaiyán por el control de la región de Nagorno-Karabaj, de mayoría armenia, sin embargo, en unos días el enfrentamiento militar se ha extendido mucho más allá de la región en disputa con conflictos cruzados, bombardeos aéreos en sus respectivos países y enfrentamientos en las zonas fronterizas del norte.

Para comprender las razones de este conflicto es útil, en primer lugar, comprender cómo se integra en el contexto más general del choque entre algo que está naciendo, pero que aun no se ha fortalecido por completo (un nuevo orden mundial multipolar y multilateral), y algo que está muriendo, pero que sigue luchando por su sobreviviencia (el fascismo neoliberal); y cuáles son los intereses inmediatos y estratégicos que están en juego en la competencia entre monopolios en la región.

El contexto histórico del conflicto

Durante el siglo XIX el Cáucaso fue escenario de enfrentamientos entre tres imperios otomano, persa y ruso que, en constante competencia entre sí, no tenían escrúpulos en fomentar diferencias étnico-religiosas entre las distintas poblaciones de la región, para poder controlarlas.

El Imperio Otomano vio en los armenios, de religión ortodoxa como los rusos, una fuente de inestabilidad, por lo que implementó una brutal represión. Al mismo tiempo, los zares iniciaron una campaña de «rusificación» de los territorios turcos conquistados en el actual Azerbaiyán, tratando de utilizar su influencia sobre las minorías que habitaban los territorios opuestos para incitar al odio y desestabilizarse mutuamente.

Con el colapso del Imperio Otomano, tras la Primera Guerra Mundial, los pueblos armenio y azerbaiyano pasaron a formar parte de la Unión Soviética. Se inició un largo período de paz y desarrollo social para la región, en el que las diferencias étnico-religiosas fueron sustancialmente dejadas de lado.

Los efectos de cientos de años de conflicto en la región resurgieron a finales de los años ochenta. Nagorno-Karabaj, a pesar de ser un territorio de mayoría armenia, permaneció dentro de la RSS de Azerbaiyán, aunque con un alto nivel de autonomía. En el período de incertidumbre y colapso económico e institucional que caracterizó la reintroducción de la economía de mercado durante la Perestroika, los conflictos étnicos se reavivaron gradualmente en la URSS y, tras algunos incidentes entre las dos poblaciones en 1988, el parlamento local de Nagorno-Karabaj solicitó la escisión de la RSS de Azerbaiyán y la incorporación a la RSS de Armenia, lo que sin embargo fue negado por el Sóviet Supremo de la URSS. El caos se produjo rápidamente. Las tensiones degeneraron en enfrentamientos, se produjeron expulsiones forzosas masivas por motivos étnicos de ambas repúblicas y, una

vez desaparecida la URSS y declarada la independencia de Armenia y Azerbaiyán, estalló inmediatamente una guerra por la posesión de la región de Nagorno-Azerbaiyán y Karabaj. Los combates causaron decenas de miles de muertes, incluso según las estimaciones más conservadoras, incluidos miles de civiles, y duraron hasta 1994.

La guerra terminó con un alto el fuego que sancionó una victoria sustancial para Armenia y la autoproclamada República de Nagorno-Karabaj (ahora formalmente llamada República de Artsaj). De hecho, la región se declaró un estado independiente, pero efectivamente quedó bajo control armenio, mientras seguía siendo considerada internacionalmente como parte de Azerbaiyán. Desde 1994 los enfrentamientos nunca han cesado, aunque no hayan desembocado en una verdadera guerra.

Acontecimientos recientes

La escalada de los meses pasados forma parte de un período de acaloradas tensiones entre las dos partes: por un lado Azerbaiyán, apoyado por Turquía, y por el otro la autoproclamada república de Artsaj (que de hecho controla una gran parte del territorio de Nagorno-Karabaj, formalmente de Azerbaiyán) y Armenia.

Una serie de intensos intercambios de fuego de artillería y ataques con drones en la frontera entre Armenia y Azerbaiyán en el distrito de Tovuz que duraron cuatro días provocaron al menos 17 muertos, incluido un general de división azerbaiyano. Ambos bandos reclamaron la victoria después de estas escaramuzas, pero en realidad no hubo cambios territoriales. Las hostilidades se reanudaron de manera decididamente más marcada en mayo pasado, esta vez en la zona fronteriza entre la república de Artsaj y Azerbaiyán. Es difícil entender cuál de los dos bandos atacó primero pero, a diferencia de los enfrentamientos precedentes, esta vez asistimos inmediatamente al uso no sólo de armas indirectas, como artillería y drones, sino también de vehículos blindados e infantería.

Desde el primer día de combates, tanto la capital de Artsaj, Stepanakert, como numerosos pueblos azeríes situados cerca de la frontera fueron atacados con fuego de artillería, con algunas víctimas civiles. Además, por primera vez desde 2016 y por segunda desde 1994 ha habido cambios en la línea fronteriza, con Azerbaiyán reclamando la conquista de siete aldeas en Nagorno-Karabaj.

El 28 de septiembre, Armenia y Artsaj declararon la ley marcial y la movilización total de la población, mientras que Azerbaiyán declaró la movilización parcial. En los días siguientes, los enfrentamientos se extendieron a la zona fronteriza directa entre Armenia y Azerbaiyán y ambas partes reivindicaron la destrucción de numerosos activos militares de su adversario. Los enfrentamientos parecen haber adquirido las dimensiones de un conflicto real. Además, por primera vez en la historia de las tensiones, Turquía, miembro de la OTAN y única potencia que apoya formalmente el conflicto y no insta a un alto el fuego, ha pasado de ser el principal patrocinador de Azerbaiyán a tener un papel decididamente más activo. De hecho, el Presidente Erdoğan declaró que «ha llegado el momento de poner fin a la crisis en la región, que comenzó con la ocupación (armenia, NDR) de Nagorno-Karabaj».

Parece confirmado el uso de drones turcos en el ataque a numerosas posiciones militares armenias, así como el uso de mercenarios pro-turcos del Ejército Sirio Libre, trasladados en secreto desde la zona de Idlib. Rusia, por el contrario, mantiene un papel protagonigo de *peace keeping* en la región principalmente a través de Armenia, es el principal proveedor de armas de ambos ejércitos y espera poder cerrar numerosos contratos en un futuro

próximo.

Al 29 de septiembre, después de sólo tres días de combates, Artsaj informa de 85 soldados muertos y más de 120 heridos, mientras que Armenia y Azerbaiyán sólo informan del número de soldados enemigos muertos, lo que hace difícil dar una estimación precisa.

Numerosos habitantes civiles de las zonas fronterizas, por decenas, perdieron la vida debido a los bombardeos de artillería. El mayor derramamiento de sangre en la región desde el final de la guerra de 1992-1994 está tomando forma actualmente.

En los días siguientes, drones azeríes de fabricación turca e israelí fueron derribados en el espacio aéreo armenio, cerca de la capital, Ereván. Al mismo tiempo, Armenia retira a su embajador en Israel precisamente por el papel protagonista que ha asumido como proveedor militar de Azerbaiyán.

La importancia estratégica del Cáucaso Meridional

La región del Cáucaso Sur tiene una importancia estratégica para el mercado de distribución de recursos energéticos del Mar Caspio y de los países de Asia Central hacia Europa, por lo que desde los años 1990 la región ha sido tierra de conflicto entre varios centros sub imperialistas tanto regional (Turquía e Israel) y global (Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Francia).

La situación en el Cáucaso Sur está definida no sólo por la posición geoestratégica de la región, en la frontera entre la zona de influencia rusa y Asía central, sino sobre todo por el complejo de estructuras de distribución de recursos energéticos construido en los últimos 30 años en la región, que han llevado a Azerbaiyán a ser la tercera ruta de suministro energético de la Unión Europea, junto al norte de África y Rusia. Por lo tanto, para comprender los equilibrios y las relaciones de poder en la región es importante comprender en qué contexto se alcanzó la situación actual.

En 1994, se firmó el primer contrato entre la empresa estatal azerbaiyana SOCAR y un consorcio de empresas petroleras gestionadas por el monopolio británico BP (British Petroleum) para la transferencia de los derechos de exploración y explotación de los yacimientos petrolíferos azerbaiyanos en el Mar Caspio. El interés estratégico es claramente utilizar los recursos energéticos de Azerbaiyán para diversificar el suministro energético europeo, limitando la exportación rusa de hidrocarburos a Europa.

Conviene recordar que la Federación de Rusia es un país muy dependiente de la exportación de hidrocarburos, que representan más de la mitad de las exportaciones rusas. En 2018, de un valor total de exportación de aproximadamente 430 mil millones de dólares, aproximadamente 240 fueron atribuibles a exportaciones de hidrocarburos. Más del 55%.

Desde mediados de los años 1990, la región del Cáucaso Sur ha sido uno de los centros de mayor actividad y, por tanto, de tensión entre monopolios en el sector energético. En 1997 se construyó el oleoducto que conecta los pozos azerbaiyanos con la ciudad rusa de Novorossiysk, gestionado por SOCAR y el monopolio del sector ruso Transneft. Un año después, sin embargo, se completó la construcción del oleoducto Bakú-Supsa (gestionado por BP), lo que diversificó su distribución hacia un país, Georgia, que ya en la segunda mitad de los años 90 vio progresivamente la presencia de monopolios europeos. y los estadounidenses en detrimento de los rusos y que ya en 1994 se unieron al programa de la

OTAN «Asociación para la Paz», que tenía la intención declarada de ser «un camino que conducirá a la membresía en la OTAN», para usar las palabras de el presidente Estados Unidos Bill Clinton. En 2005, Georgia iniciará oficialmente el proceso de adhesión a la OTAN.

En 1999, BP descubrió el yacimiento de gas natural de Shah Deniz, que contenía 1.200 mil millones de metros cúbicos de gas (para dar un orden de magnitud: la necesidad total de gas italiana es de aproximadamente 72 mil millones de metros cúbicos al año). El campo entra en funcionamiento en 2006/2007 orientado al mercado regional, con una producción limitada al suministro de energía nacional y a Georgia y Turquía. En 2006 se construyó el oleoducto BTC (Baku-Tbilisi-Ceyhan) con una terminal en la costa sur de Turquía. El operador de la instalación vuelve a ser el monopolio británico BP y los principales clientes son los monopolios energéticos europeos. En particular en el caso italiano, los suministros de petróleo crudo de Azerbaiyán a Italia pasaron de un valor total de poco más de mil millones de dólares al año en 2005 a 2,3 mil millones en 2006, 3 mil millones en 2007 y 6,4 en 2008. La construcción del BTC consolida definitivamente la posición de Italia como principal importador de Azerbaiyán, actualmente los monopolios italianos representan más del 30% de las exportaciones totales de Azerbaiyán, seguidos por Turquía (10%) e Israel (7%), también servido por el oleoducto BTC, que es estratégico para la energía israelí. sustento que en 2018 depende en más del 50% del suministro de petróleo de Turquía y Azerbaiyán.

Esto explica efectivamente por qué algunos de los drones azeríes que operan en territorio armenio son de fabricación israelí o utilizan componentes tecnológicos importados de Israel.

El elemento más relevante para comprender cómo la importancia estratégica del Cáucaso Sur gira en torno al control de la distribución de los recursos de petróleo y gas natural en Azerbaiyán y Asia Central (Turkmenistán, Kazajistán, Irán) es la segunda fase de la explotación del Shah Deniz. Esta fase se identifica en el periodo 2015-2020, en medio de la intervención imperialista en Siria y el choque entre facciones en Libia.

Antes de 2011, Libia exportaba más del 80% de sus recursos energéticos a Europa. Para dar un orden de magnitud, en el bienio 2010-2011 las importaciones italianas de hidrocarburos procedentes de Libia disminuyeron de un valor de 43 mil millones a 14 (- 70 %). Gran daño para los monopolios energéticos italianos, especialmente ENI, que se ha centrado estratégicamente en aumentar la explotación y el transporte de hidrocarburos desde Asia Central (las importaciones de Kazajstán aumentaron un 300% en 2010-2018).

La segunda fase de la explotación del campo Shah Deniz gira en torno al proyecto Southern Gas Corridor (SGC), apoyado por la UE con el visto bueno de EE.UU. en su función de limitar las operaciones de los monopolios energéticos rusos tanto en Europa como desde un punto estratégico perspectiva en Asia Central. El proyecto consiste en dos gasoductos que pueden transportar gas azerbaiyano a Europa a través de Turquía y el Adriático, disminuyendo considerablemente las capacidades comerciales hacia Europa de los monopolios iraní y qatarí (protagonistas en bandos opuestos del choque imperialista en Siria).

Los dos proyectos son TANAP (finalizado en 2018) y TAP (que se espera que entre en funcionamiento a finales de este año).

La posición de la Federación Rusa

La crisis armenio-azerbaiyana evidentemente se produce en una zona de influencia también

disputada por Rusia, que cuenta con importantes inversiones en ambos países. Los monopolios rusos participan en el reparto de los derechos de extracción de petróleo y gas junto con los monopolios europeos y son proveedores militares de ambas partes. La posición internacional de Azerbaiyán es de cooperación militar activa con la OTAN; durante las guerras en Afganistán e Irak brindó apoyo logístico, distanciándose significativamente de la influencia estratégica de la Federación Rusa.

Las relaciones entre la Federación Rusa y Armenia son de mayor dependencia económica y estratégica, aunque nada estables después de 2018. En 2018 la llamada *Revolución de Terciopelo* llevó al gobierno al actual Primer Ministro Nikol Pashinyan (en ese momento líder de las protestas) , con grandes aplausos de EE.UU. y la UE, sacando del escenario político al ex presidente Serž Sargsyan, indicado como mucho más cercano a los intereses del gobierno ruso.

Por lo tanto, el gobierno ruso se encuentra en la delicada situación de tener que defender los intereses nacionales y de suguridad en Azerbaiyán, donde, según los planes europeos, los azeríes deberían, a medio plazo, sustituir los suministros rusos en Europa y, al mismo tiempo, apoyar al gobierno de un país estratégico en el sur del Cáucaso como es Armenia, que en los últimos años se fue distanciando progresivamente del ámbito económico ruso . No hay duda de que uno de los objetivos de la intervención diplomática, económica y posiblemente militar de Rusia en el conflicto armenio-azerbaiyano es devolver permanentemente a Armenia a su esfera de influencia estratégica y económica. Por lo tanto, erradicar la creciente influencia económica y política europea y estadounidense en Armenia, apoyar sus esfuerzos sin dañar los fuertes intereses económicos de los monopolios rusos en Azerbaiyán.

La posición de Turquía

La posición del gobierno turco ante el enfrentamiento militar de los últimos días ha sido inmediatamente la de apoyar los esfuerzos militares del gobierno azerbaiyano, de hecho es el único que no ha mencionado oficialmente la posibilidad de abrir mesas de negociación. Esto se debe a que los monopolios turcos tienen la evidente necesidad de alterar el status quo en la zona, adquirir un mayor peso político-económico en Azerbaiyán, que también podrá aplicarse en otros escenarios (Libia y el Mediterráneo oriental).

La posición adquirida por Turquía con la construcción de los gasoductos TANAP-TAP (uno de los resultados directos del protagonismo turco en el contexto de la intervención imperialista en Siria desde 2012 hasta hoy) es sin duda una posición de cierta fuerza negociadora frente a la comparación con los monopolios europeos (especialmente italianos y británicos) y con los rusos.

El Primer Ministro Erdogan declaró en los últimos días que «Turquía permanecerá por todos los medios junto a su amigo y hermano Azerbaiyán», y el derribo por parte de Armenia de al menos un combatiente turco y la noticia de la presencia junto a las tropas azerbaiyanas de milicias islamistas vinculadas al La organización de los Hermanos Musulmanes (SFA y otros grupos de Chechenia y Daguestán) dejan pocas dudas sobre una fuerte implicación directa del gobierno turco.

La necesidad inmediata y declarada de los monopolios turcos hoy es obtener el reconocimiento de los derechos extractivos en el Mediterráneo oriental en la ZEE, para garantizar su integración al menos parcial en el sistema de transporte de energía del

llamado «corredor de gas del sur». y no quedar excluidos de los proyectos de construcción del gasoducto EastMed, que tendrá la función de diversificar aún más las fuentes de suministro europeas y que hoy representa la base de las excelentes relaciones recientes entre Grecia, Israel y Egipto.

De hecho, la estrategia energética turca prevé que el país se convierta en protagonista de las rutas comerciales del gas, no sólo a través del corredor de gas del sur sino también a través del recién creado Turkstream, con el que los monopolios rusos pueden insertarse en la red de destrucción hacia Europa con una capacidad de 31 mil millones de metros cúbicos por año, sin pasar por los gasoductos ucranianos.

Por lo tanto, es fundamental para la estrategia de los monopolios turcos no quedar excluidos de la posible realización del proyecto EastMed o incluso socavar su viabilidad, y mantener relaciones estables con países clave de la región, como Azerbaiyán, fortaleciendo su influencia política. y presencia económica en esos países.

Alessandro Pagani

Alessandro Pagani: *Vive en la Ciudad de México. Es Doctor en Teoría Crítica por el Instituto de Estudios Críticos en México; autor de los libros ¨Desde la estrategia de la tensión a la operación cóndor", sobre el papel del neofascismo italiano en la geopolítica imperial estadunidense entre Italia y el Cono Sur, y ¨Descifrando la cuestión ucraniana¨. También colabora con la Agencia de Noticias Sputnik, Hispan TV y por el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Alessandro Pagani, Globalización, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Alessandro Pagani**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca